

ESTUDIO  
SOBRE  
EL GENERAL BLAKE

Y  
SU GESTIÓN EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

POR  
D. FEDERICO PITA



MADRID  
IMPRENTA DEL CUERPO DE ARTILLERÍA  
San Lorenzo, núm. 5.

—  
1902

Overla 10-12-11 He 12 no. 6



NA: 345365

94(460).061

GM/599

España - Historia - 1808-1814,  
Guerra de la Independencia

ESTUDIO

SOBRE

EL GENERAL BLAKE

y su gestión en la guerra de la Independencia.





PUBLICACIONES DE LA «REVISTA DE INFANTERÍA»

---



IN VERITATE  
LIBERTAS

UNIVERSIDAD SAN PABLO CELANOVA  
BIBLIOTECA  
GIL MUNILLA

ESTUDIO

SOBRE

# EL GENERAL BLAKE

Y

SU GESTIÓN EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

POR

D. FEDERICO PITA



MADRID

IMPRENTA DEL CUERPO DE ARTILLERÍA  
San Lorenzo, núm. 5.

—  
1902





## PRIMERA PARTE

---

### I.

Nunca se ha podido obtener de la especie humana que sea única en sus manifestaciones. Sin duda por la variación de caractéres, por la falta de unidad en los modos de pensar y sentir, los juicios de la sociedad siempre han resultado, ó apasionados con exceso ó fríos en demasía.

Verdad es que la Historia, con la gravedad de sus juicios, la crítica con el escalpelo de sus *disecciones* y los tiempos con su escuela de experiencias, han encubierto y remediado, en parte, las faltas dichas, y que jamás podrán desaparecer, porque para esto sería necesaria la extirpación de defectos, pasiones y simpatías en el ser humano.

Hijos del ser humano, tales defectos se manifiestan, como ya hemos dicho, en todas sus obras.

Y si la época anormal es la reinante, deben tasarse y medirse estos defectos con la justa tasa y medida que hay que conceder al apasionamiento producido por la efervescencia de los que se creen con derecho á juzgar las obras de los demás, aunque legalmente estén incapacitados para poder ser jueces de aquéllos que jamás podrían, en normales estados, caer bajo la férula de su crítica ni la espada de su justicia.

Y esto, que es el cotidiano ser de los que figuran con el nombre de opinión pública, y esto que representa en el mañana histórico el espíritu de los pueblos, sus deseos y ambiciones, no es más que el conjunto de juicios apasionados, contrapuestos á otros fríos ó poco afectuosos, y que el historiador en su labor ímproba tiene que ir atajando con diestra mano en sus expansiones callejeras para poder seccionar de lo malo, lo bueno; de lo falso, lo verdadero; de lo particular, lo general, y con tales deducciones, formar las responsabilidades y los aplausos que merecen los pueblos, las sociedades, las familias y los individuos por determinados hechos de su vida histórica.

Sentados estos que pudiéramos llamar preámbulos necesarios al fin de nuestro estudio por tener que desarrollarse el mismo en los tiempos de una época anormal y referirse á un individuo solicitado por muy diversos elementos sociales; con el temor del que va á penetrar en un caos de impresiones históricas, conducentes á distintas conclusiones; con las dudas del que teme perderse en las tenebrosidades de opiniones exaltadas y propias de épocas de agitación, y, por último, con la confianza del que entra al combate auxiliado de las armas brillantes que le proporciona la historia actual, y la multitud de pruebas, datos y testimonios que ilustran cual luceros brillantes en cielo tempestuoso las negruras del celaje de los apasionamientos personales, vamos, pues, á comenzar nuestro estudio, limpio de galas y aderezos poéticos, pero quizás cargado en demasía de pruebas y comprobantes.

## II.

Si fuéramos biógrafos lanzaríamosnos al ancho campo de esta parte de la historia en busca de datos de familia, anécdotas de la vida individual y hechos de pura gloria



personal; pero para nuestro fin, bástenos saber que don Joaquín María Blake era oriundo de Irlanda y que tenía grandes afectos por la patria española, que su patria era, y por las glorias de la nación que le contara entre el número de sus ilustres hijos.

Que Blake amaba á España, que la servía con verdadero patriotismo de soldado, no cabe dudarlo. El General que desoye las proposiciones halagüeñas de un Mariscal del Imperio, tanto más halagadoras, cuanto que el que las producía se llamaba Bessieres y acababa de ser sonreído en su carrera por la gloria del triunfo, merece, como así lo conceptuó la Junta del reino de Galicia, los mayores elogios y miramientos.

Blake era un patriota, no podemos menos de confesarlo con gloria; reconocido así por la Junta de Galicia, le fueron conferidos los títulos de gobernador general del Reino y presidente de su Audiencia.

Y nada se hacía de más al premiar el patriotismo de este General; el que no se daba punto de descanso á organizar ejércitos, el que, abandonando su puesto en la Regencia, sale á operaciones de guerra de difícil resultado, exponiendo su persona á las penalidades de una campaña sin igual y los riesgos de una prisión enemiga, merece ser considerado por sus compatriotas, aunque después la desgracia le muestre su faz y se apodere de sus determinaciones, como hado fatídico que se goza en despedazar la firme reputación adquirida y en menoscabar el patriotismo demostrado á fuerza de hechos que no se alcanza á borrar de la historia española tan fácilmente.

Y la prueba más terminante, más concreta y más hermosa de su patriotismo sin límites, fué la que con ocasión de haberse solicitado por Inglaterra se diese á lord Wellington el mando en propiedad de las provincias limítrofes á Portugal, haciendo insinuaciones de que si tal no acaecía, se suspendían en un todo los auxilios que tal na-



ción prestaba á España, dió públicamente en el Parlamento, como presidente de la Regencia, al negar rotundamente tal petición, y contestar á los temores de los diputados ante la amenaza inglesa: «no temo que llegue este caso, porque tengo por cierto que en auxiliarnos, hacen los ingleses su propia causa; mas aún cuando así fuese, no debemos olvidar que la nación en su primer impulso no contó con auxilio alguno de la tierra, y así proseguiría aún cuando se viese abandonada de su aliado».

Conducta patriótica que Toreno censura como preocupación de irlandés, y que nosotros admiramos y no nos cansaríamos de glorificar eternamente.

En esta ocasión, Blake, con su determinación enérgica, evitó que hubiésemos tenido que ver los españoles de hoy algún pedazo más de suelo patrio cobijado por la bandera de Inglaterra.

### III.

Al estallar aquel glorioso levantamiento, que fué el precursor de la gran caída del coloso francés, Blake se hallaba en Galicia al frente del ejército de tal región, ocupando los pasos más importantes de ella con el fin de evitar una intrusión de fuerzas en aquellos pacíficos lugares, que no querían por Rey á otro que á su muy amado Príncipe Fernando (1).

En ellas pensaba permanecer el ilustre caudillo hasta tener su ejército en condiciones de poderse medir con las armas francesas; pero las impaciencias populares y los sueños fantásticos de gloria y triunfos de algunos Generales de nuestro Ejército, que permanecían aferrados á sis-

---

(1) Las posiciones que Blake ocupaba, eran las siguientes: Puertó y sierra de Manzadal y Fucebadón, montes Teleno y Cepeda, de tal suerte que cubría el Vierzo.



temas y modos de combatir, desechos ya en los campos de gloria de las águilas napoleónicas, fueron causa de que aquellas fuerzas, que en tales posiciones, y sosteniendo una lucha defensiva tenaz, hubiesen quizás repelido las agresiones francesas, fueran derrotadas en Rioseco, tras grandes esfuerzos de heroísmo y desiguales luchas.

Nunca debió la Junta de Galicia dejarse impresionar por las esperanzas de triunfo de un General como Cuesta, que había sido poco ha derrotado en Cabezón. Blake, al saber los deseos de la Junta, no pudo menos de hacer ostensible su oposición á abandonar aquellas posiciones, que tan perfectamente había elegido para defender las entradas de Galicia.

En virtud de tales deseos, Blake emprendió la marcha, según órdenes que le fueron comunicadas. Pero aquí se nota algo que da á entender que la Junta de Galicia, aún en sus deseos de días de gloria para la patria, notaba ciertas circunstancias en el General Cuesta que más le obligaba á tenerlo por sospechoso que por leal.

A ello nos conduce el texto de la siguiente comunicación reservada, que por dicha Junta se remitió á Blake antes de partir.

«El reino contesta á los oficios de V. E., por si, tal vez, quiere examinarlos el General D. Gregorio de la Cuesta; pero en particular, y con la precisa reserva, contempló preciso hacer á V. E. algunas reflexiones para que las tenga presentes en los procedimientos militares. El General D. Gregorio de la Cuesta será seguramente un buen español y un hombre del mérito que V. E. contempla, pero en la realidad pudieran hacérsele los mismos cargos que á todos los que mandaron las provincias de España..... Los más de los Generales que mandaban en las provincias de España fueron sacrificados por los pueblos, y al General Cuesta pudieran hacérsele cargos muy graves; lo cierto es que este General no se ha decidido por Fer-



nando VII, hasta que en Valladolid le precisó á ejecutarlo, amenazándole con la horca..... »

Raro es, en verdad, después de conocidos tales conceptos, el modo de proceder de la tal Junta. ¿Por qué exponía su ejército á un descalabro, conociendo tan al detalle las cualidades del General Cuesta?

El descalabro de Rioseco corresponde por completo á la ineptitud de Cuesta y á su modo de proceder en el combate.

Las fuerzas de Blake, en tal contienda, demostraron su superioridad sobre las de Cuesta, y si éste no hubiese sido tan tardío en acudir al lugar de la acción y hubiese ejecutado con parte de sus fuerzas algún movimiento envolvente, los esfuerzos de los soldados de Blake, que llegaron á apoderarse de varias piezas de la artillería enemiga, hubieran sido coronados por el éxito.

Pero Cuesta, reservándose las atribuciones de General en jefe, desplegó gran lentitud en todas sus determinaciones, como nos lo asevera un testigo de tales hechos, vecino de Rioseco y conocido por D. Ventura García de Fonseca.

Además, los caracteres de ambos Generales eran bien opuestos; «no habían nacido el uno para el otro (nos dice Thiers), y menos para proceder unidos; el uno descontentadizo, y el otro disgustado por ir sin preparación al terreno de la lucha», y esto, según nuestro pensar, fué un gran factor para la resolución del problema en contra de nuestras armas.

Blake llenó sus deberes como General y como patriota. Lafuente, en su *Historia*, nos dice «que peleó siempre en vanguardia, perdió uno de sus caballos y sostuvo el honor de la bandera española.»

¿Se podía pedir más al ilustre caudillo?

Creemos que no. Cúlpese de esta derrota á todos menos al General Blake. Antes de abandonar sus posiciones



estratégicas de Galicia lo dijo á la Junta; pero ésta, ávida de glorias que enardeciesen los pechos de los buenos patriotas, deseosa de un triunfo más sobre las huestes del invasor, no vió otra cosa, en los peligros que su General señalara, que extremada prudencia, ó quizás repugnancia á operar en unión de Cuesta.

De la comunicación que la mencionada Junta remitió á Blake después de la derrota, se desprende que en los informes que antes de tal operación se le habían facilitado á éste, existía alguna falsedad. Esto no es extraño, y lo vemos á cada instante en esta epopeya nacional, pagando caros sus atrevimientos los caudillos que mandaban tropas españolas y se fiaban de datos ó informes, poco veraces la mayor parte de las veces.

De regreso á Galicia las fuerzas de Blake, dedicóse éste á su reorganización y aumento, logrando (1) en poco tiempo reunir un brillante cuerpo de ejército.

#### IV.

La segunda etapa de mando del General, objeto de este estudio, podemos considerarla desde que fué nombrado *General jefe del ejército de la izquierda*.

Durante ella ocupó con sus fuerzas la plaza de Bilbao, de donde huyó Ney casi sin sostener lucha.

Pasó á Zornoza y Durango, y acabó por formar, entre estas plazas y puntos de reconocido valor estratégico, una base defensiva de operaciones que tenía en constante

---

(1) El ejército con que Blake concurrió á Riosco, constaba de 27.000 hombres, 150 caballos y 30 piezas de Artillería.

Iba mandado:

La vanguardia, por el Conde de Macedo.

1.<sup>a</sup> división, Mariscal de Campo D. Felipe De Jado-Cajigal

2.<sup>a</sup> ídem, íd. íd. D. Rafael Martinengo.

3.<sup>a</sup> ídem, íd. íd. el Marqués de Portago.

4.<sup>a</sup> ídem, íd. íd., Brigadier de la Real Armada D. Francisco Riquelme.

desvelo á los ejércitos franceses que por tal terreno operaban.

En esto, dió á entender Blake que conocía perfectamente las condiciones del enemigo con que peleaba, y que era, como nos dice Thiers, «un militar de carrera, asaz instruído».

No nos podemos explicar que más tarde el carácter de este General sufra la variación que observaremos; sin duda causas muy importantes debieron de influir en su ser para obrar tal transformación.

Y decimos esto, porque desde que aparece tal personalidad en la célebre lucha hasta la presente ocasión es refractario á los grandes combates con el enemigo. Tanto, que al recibir instrucciones de la Junta central por conducto de D. Francisco Palafox para que ataque á las fuerzas francesas, oído su consejo de guerra, se niega á obedecerlas y sigue permaneciendo en esa pasividad que más tarde se critica al gran Wellington al ocupar sus líneas de Torres Vedras.

No existe paralelo entre una y otra posición, pero sin embargo, desde la suya mantiene Blake en constante desvelo á todas las columnas francesas; así lo reconoce un gran historiador al decirnos: «Blake se había mantenido en Zornoza desde el 25 de Octubre haciendo un gran servicio á la nación, con sólo tener en respeto al ejército francés, sin dejarle un momento de reposo ni ganar un palmo de terreno, no obstante los refuerzos recibidos de Francia».

Atacado en sus posiciones de Zornoza por las fuerzas de *Lefevre*, tuvo que emprender la retirada hacia Bilbao; allí hubiera permanecido algún tiempo, pero reforzado el ejército de *Lefevre* con dos divisiones del de Víctor, pasó á situar su cuartel general en Nava, adonde se le reunieron las divisiones de Acebedo y Martinengo, más la de Quirós.



Desde este punto, y en vista que para atacarlo se habían unido á las anteriores fuerzas de *Laval* y *Sebastiani*, comenzó una magnífica retirada á Espinosa de los Monteros, que por el orden con que fué ejecutada merece citarse y es digna de elogio hasta de sus enemigos personales.

Durante el tiempo que Blake se encontró en el teatro de operaciones, perdió cerca de 5.000 hombres entre heridos, desaparecidos y muertos.

Las fuerzas enemigas que habían luchado con las españolas pasaban de 50.000 hombres.

\*  
\* \*

Espinosa de los Monteros fué el teatro del combate en que Blake vió empeñadas sus fuerzas por la activa persecución de los franceses, reunidos en gran número á las órdenes de *Victor*, *Sebastiani*, *Laval* y *Lefevre* (1).

El combate duró dos días, manteniéndose los nuestros en sus posiciones, y más hubiera durado si las balas francesas no hubiesen ocasionado la muerte de nuestro valeroso General D. Gregorio Quirós y herido al General Acebedo y al jefe de escuadra D. Cayetano Valdés.

Encontráronse sin jefes los soldados y comenzaron á retroceder ante la superioridad del enemigo; no pudo Blake contener la desbandada, y ordenó una retirada, que el General Mahy, con sus tropas, protegió admirablemente.

A Reinosa dirigióse el caudillo gallego, y no bien

(1) Componíase este ejército de las siguientes fuerzas.

Victor (1. <sup>a</sup> y 2. <sup>a</sup> división).....	14.500
Sebastiani.....	8.600
Laval y Lefevre.....	7.337
TOTAL.....	<u>29.837</u>

El ejército de Blake no llegaba á 21.000 hombres, faltos de vestuario y de alimentación.

había en ella comenzado á descansar, tuvo que proseguir su marcha hacia León en previsión de que le cortara la retirada el Mariscal Soult con su numeroso ejército.

\*  
\* \*

Ya en esta plaza, presentóse el Marqués de la Romana á recibir el ejército que Blake, en virtud de la orden de la Junta central, y sin duda como consecuencia de haberse negado á ejecutar las operaciones que por conducto de D. Francisco Palafóx le indicara cuando se hallaba en sus posiciones de Zornoza.

La Junta de Galicia, lastimada en sus más hondos sentimientos, no pudo menos de hacer patente su desagrado á la Central y su afecto y admiración al gran caudillo patriota en la siguiente exposición:

«El Reino de Galicia ha leído con sorpresa en la *Gaceta de Valencia* núm. 41, un oficio comunicando á aquella Junta gubernativa haber nombrado V. M. General del ejército de la izquierda, mandado interinamente por el Excmo. Sr. D. Joaquín Blake, al Excmo. Sr. Marqués de la Romana. Este Reino hace justo aprecio del mérito de este General, que acaba de darle pruebas de su estimación; pero no puede desatenderse al mismo tiempo de que el privar al General Blake del mando de un ejército organizado á costa de sus constantes desvelos y que le entregó este reino por un voto unánime de las tropas que lo forman y aplauso general de sus pueblos.»

Hizo, pues, Blake entrega al de la Romana de su ejército, recontándose 15.930 soldados y 508 oficiales.

«Resultado admirable, exclama Lafuente, después de haber disputado palmo á palmo la Vizcaya á un enemigo poderoso, después de tantos combates, unos felices y otros desgraciados....., resultado que á juicio de los inteligentes, y más de los extranjeros que de los nacionales, con-



firmó la reputación militar de Blake en medio de sus desgracias.»

Había realizado Blake en esta época verdaderos hechos notables y gloriosos, si bien no sonreídos por la fortuna. Con un ejército de 35.000 hombres, al comenzar las operaciones de Vizcaya, había tenido en jaque á los de los Mariscales Víctor, Lefevre, Sebastiani y Laval; les había hecho en el transcurso de tres meses, aproximadamente, 3.000 bajas, y con 20.000 hombres había sostenido en *Espinosa de los Monteros* desigual combate con las fuerzas francesas, dando lugar á que un historiador, tan poco afecto á nuestra patria como lo es Thiers, diga de tal hecho: «..... No dejaba este combate de ser dificultoso, y bien hubiera podido hacerse de éxito incierto con otra clase de soldados..... pero el Mariscal Víctor, que llegaba con las divisiones de Roffin y Lapise ayudó sobremanera á nuestras tropas».

Y como si en esto no hubiese mostrado Blake sus grandes condiciones militares, la retirada emprendida en Reinosa y desde allí á León, con objeto de rehuir el encuentro con las tropas que Napoleón mismo, al mando de Soult, le había mandado para cerrarle el paso, le acredita de un buen General.

En esta retirada se encontraba Blake rodeado de las fuerzas de Soult, Lefevre y Milhaud, que trataban, por disposición del gran Napoleón, de destrozar las reliquias de su ejército.

Mucho nos choca la manera de considerar esta retirada los historiadores franceses; si no hubiese tenido carácter de tal, y si el de desbandada con que quieren caracterizarla, no hubiese puesto Napoleón tal cuidado en la persecución, ni se hubiese esmerado en combinar los movimientos de las columnas con el fin de encerrar las fuerzas de Blake para su total destrucción.

Además, Blake, contaba al empeñar la acción de *Espi-*



*nosa de los monteros*, 20.000 hombres, deducidas las pérdidas de los hechos de armas anteriores y las divisiones que habían quedado en Balmaseda y Sopuerta.

Según manifestaciones de Thiers, en tal acción perdimos cerca de 4.000 hombres entre heridos y muertos, más algunos centenares de prisioneros (*El Consulado y el Imperio*, tomo III, pág. 263); de modo, que deduciendo aproximadamente 3.600 hombres de la fuerza total, nos quedaron después de la batalla 16.400 hombres, y suponiendo los prisioneros en el número de 400, debió Blake de llegar á León con 16.000 hombres.

En tal capital hizo entrega al de la Romana de 15.930 soldados. *¿Fué retirada ú horrorosa desbandada la ejecutada por las fuerzas de Blake?*

La Junta de Galicia, queriendo mostrar su agradecimiento al caudillo que tan bien la sirviera en su misión patriótica, al terminar su servicio le envió el siguiente oficio, por demás laudatorio:

«El Reino de Galicia queda muy satisfecho de sus operaciones y providencias. La guerra tiene reveses, y el Reino está bien persuadido de que si la Divina Providencia no ha concedido á V. E. el consuelo de anunciar siempre victorias, las que han conseguido los enemigos les han sido bien costosas. El Reino asegura á V. E. que en las honras que V. E. dice le ha dispensado no ha hecho más que dar el mérito debido á las prendas y circunstancias que concurren en V. E.»

## V.

Después del relevo con que la Junta central había querido, sin duda alguna, castigar la inobediencia de Blake al emisario del poder central, copia hecha por la suprema representación nacional de aquellos actos de intervención, realizados por la asamblea nacional de París en el ejército



del General Dumouriez, fué concedido al patriota soldado el mando del *segundo ejército de la derecha*.

Con buena estrella comenzó el General su nueva etapa de mando. Laval, que se hallaba en Alcañiz, tuvo que evacuar tal plaza ante la presencia del ejército español.

Reunidas á éste las fuerzas de Suchet que venían en su auxilio, trabóse combate en las cercanías del pueblo, siendo derrotados los franceses, con pérdida de 800 hombres.

Pasados varios días de tan glorioso hecho, Blake, al frente de 17.000 hombres, sostuvo una acción contra las fuerzas de Suchet que, tras reñido y largo tiempo de lucha, quedaron vencedoras.

En retirada Blake, fué alcanzado por Suchet, en Belchite, dando ocasión con este encuentro á otra nueva derrota para nuestras armas, más bien debida al estado moral de las fuerzas españolas, que á las armas enemigas.

No nos explicamos la idea de Blake en esta ocasión; desde el primer combate en las proximidades de Zaragoza, se desprende de la división Areizaga de 5.000 hombres, que pudo muy bien cambiar la faz de la lucha acudiendo antes de su terminación en auxilio de sus compañeros, máxime, cuando la impresión del triunfo obtenido en Alcañiz había colocado el ánimo de nuestros soldados en estado de ejecutar brillantes hechos de armas.

Después, la marcha á Belchite y su estancia en tal lugar con tropas desmoralizadas por la derrota, son graves sucesos que no acusan en él la serenidad de juicio y la tranquilidad de espíritu que deben tener los Generales cuando la derrota les hace sufrir la inseguridad de sus operaciones.

Táchanle algunos historiadores de afanoso en esta ocasión de buscar contienda con el enemigo. Eso era viejo ya en los Generales españoles que por esta época guerrearon con los franceses; ávidas de triunfo las almas de los españoles verdad, de los que suspiraban por su independen-



cia, y veían en el intruso al mancillador de su honra nacional, tan sólo deseaban medir sus armas con los usurpadores del suelo patrio, para con la lucha mostrar sus afanes de hijos y su coraje de soldados.

Era la lucha como el fluido á cuyo favor vivían las almas patriotas de aquellos cuerpos enfermos por las privaciones y la miseria.

Y lo más sensible es que esa corriente avasalladora de afanes guerreros arrastraba en sus impulsos á los caudillos del ejército, haciéndolos víctimas de la censura militar, que no tenía en cuenta, la mayoría de las veces, las circunstancias y las presiones bajo que se ejecutaban tales actos de funestos resultados.

Sensible es que Blake no hubiese acudido en auxilio de Gerona con todas las fuerzas de su ejército, pues muy bien hubiera podido socorrer los esfuerzos de los sitiados y cambiar la faz de los acontecimientos.

Censuramos, pues, en este General, la orden de disgregarse de su ejército para marchar á Tortosa y Morella las divisiones de Lazán y Roca.

\*  
\* \*

No obstante, con las fuerzas reducidas que le quedaron después del combate de Belchite, y casi sin reorganizar, prestó Blake muy buenos servicios á la nación en el sitio de Gerona, proporcionando víveres y recursos á los sitiados.

Dejemos hablar sobre esto al historiador francés Thiers:

«Blake se adelantó con un convoy de 1.000 acémilas para abastecer la plaza, que gracias á la imprevisión de Lechi pudo entrar con un refuerzo de 4.000 hombres.»

¡Imprevisión! Falta de perspicacia y de conocimiento del terreno por parte del General Saint-Cyr, y mucha sagacidad y denuedo por parte del General D. Joaquín Blake.



Distribuidas sus fuerzas de modo conducente al mejor éxito de su plan, consiguió el resultado que se proponía.

Llauder y O'Donnell llamando por el N. la atención del enemigo, Rovira y Clarós combatiendo en la margen izquierda del Ter, y Blake por las alturas de Gerona, atrayendo las fuerzas de los sitiadores, dieron ocasión á que por la margen derecha del Ter entrasen en la plaza los socorros apetecidos.

Como si esto no fuese bastante á hablar en pro de los hechos del General español en esta campaña gloriosa, á los pocos días organizó otro nuevo convoy que, con 10.000 hombres de escolta, condujo á la plaza sitiada.

No fué el resultado, en verdad, tan lisonjero como el del anterior, pues interpuesto el General francés entre Blake y las fuerzas de la vanguardia, sólo pudieron entrar en la plaza 300 acémilas y 1.200 hombres.

Blake se retiró á Hostalrich y de allí á Vich. Al poco tiempo fué nombrado General jefe del ejército del Centro y de las tropas que guarnecían á Cádiz.

## VI.

Ya en su nuevo destino, Blake solicitó de la Regencia autorización para marchar á Murcia á sosegar los disturbios que la invasión del Mariscal Sebastiani y los falsos patriotas habían procurado encender y aumentar, haciendo difícil la gestión de los buenos españoles en pro de la meritoria labor de las Cortes de Cádiz.

Su primer acto al llegar á Murcia fué nombrar Comandante general de tal población al General D. Francisco Javier Elío, causando este nombramiento excelente impresión en los buenos patriotas por las prendas de carácter y talento que adornaban á dicho General.

Sabiendo que Sebastiani trataba de caer sobre tal región, comenzó Blake á efectuar reformas en diversos ór-



IN VERITATE  
LIBERTAS

UNIVERSIDAD SAN PABLO CEU  
BIBLIOTECA  
GIL MUNILLA



denes y á preparar sus tropas para contener la tal invasión (1).

Sebastiani, que vió las fuerzas del ejército español perfectamente distribuídas y prontas á caer sobre su columna, se replegó á Totana y de allí á sus atrinchamientos y acantonamientos, donde descansó de las infructuosidades de su operación.

Conceptuando Blake suficientemente fuerte su ejército para poder ir á buscar á Sebastiani en sus acantonamientos, emprendió la marcha hacia ellos al frente de dos divisiones de Infantería.

La hoya de Baza fué el teatro de la lucha, y si bien no salimos victoriosos, tampoco el enemigo trató de declararse completamente vencedor.

\*  
\* \*

Poco después de este hecho, fué Blake llamado á la Regencia, y allí, no sólo como General tuvo el Ejército que agradecerle mucho bueno, sí que también la Nación le adeuda gratitud eterna por haber influido con su opinión de acendrado patriotismo á que no se llevasen á efecto los propósitos del embajador inglés, hermano del General Wellington.

Las Cortes, que sabían cuanto valía Blake como General y como patriota, lo designaron para mandar las fuerzas españolas, que en unión de las inglesas, debían operar contra los franceses.

Ya antes de este honor, Blake, con la sinceridad de un hombre de recta conciencia, y creyéndose inhábil para desempeñar el puesto honroso de presidente de la Regencia, había dimitido su cargo al contestar á una consulta

---

(1) Entre las medidas tomadas merecen citarse: la distribución del paisaje de la huerta en compañías y secciones, encomendándoles las obras de defensa fáciles de ejecutar en el momento, entre ellas la de inundar la huerta.



que las Cortes habían elevado á la Regencia sobre medios y elementos que debían aportarse y tenerse en cuenta para evitar los descalabros de nuestros ejércitos.

El ilustre General, con su acostumbrada veracidad, emitió su parecer acerca de tales desastres, parecer que le habían enseñado prácticamente las adversidades de la guerra, y del que se desprendía que para poder llevar á efecto la reconstitución del Ejército y de la patria, y evitar en lo sucesivo tan continuos descalabros, era necesario se empleasen los hombres según sus aptitudes, pues «ni todos los valientes son útiles para mandar, ni todos los buenos patricios son á propósito para administrar» (decía el General).

Cuando las Cortes acudían á la Regencia, presidida por el General, acerca de luces que los iluminaran en las desgracias patrias, debía ser porque en tal entidad encontraban talentos suficientes á corresponder á su demanda.

Y esto nos lo corrobora la no admisión de la renuncia que de su alto cargo hizo Blake, y la designación del mismo para mandar las fuerzas que habían de operar juntamente con las inglesas.

Salió, pues, Blake de Cádiz á incorporarse á las fuerzas del ejército anglo-español, bajo las órdenes del General Beresford, y tuvo la suerte de presenciar y dirigir brillantemente la parte del combate de la Albuera que le fuera confiada, y en cuyo desempeño acreditóse de peritísimo en el difícil arte de la guerra.

La nación lo recompensó con el empleo de Capitán general, y el Parlamento británico, por boca del embajador inglés cerca de la Regencia, le expresó «reconocer altamente el distinguido valor é intrepidez con que se había conducido el ejército español al mando de S. E. el Teniente general Blake en la batalla de la Albuera».

---





## SEGUNDA PARTE

---

### I.

Hemos podido observar hasta aquí, que Blake, en su gestión militar, cumplió cual buen patriota y General, si bien en algunas ocasiones, influyó en él más de lo que debiera, el afán de la soldadesca de no ver el peligro de la derrota en la lucha desigual que se había comenzado.

Blake, al olvidar la máxima del gran Napoleón, respecto á la necesidad de desconfiar del impulso del soldado, fué autor inconsciente de las desgracias acaecidas á sus tropas.

También hemos podido observar que su carácter militar, al principio tan contrario á luchar ofensivamente con el enemigo, trócase poco á poco en afanoso por proporcionarle encuentros y atacarlo, sin preparación la mayor parte de las veces.

¿A qué fué debida esta mudanza? Fácil es entreverlo; el afán de quebrantar á un enemigo á fuerza de combates; el deseo de obtener triunfos sobre aquellos soldados, aún á costa de grandes pérdidas, fueron entrando en el ánimo del caudillo, y poco á poco fué variando el concepto que al principio había formado del carácter de tal lucha.

Sin embargo, hasta ahora hemos visto á Blake más bien decidido á operar, aún á costa de grandes sacrificios,

que á retraerse ante la superioridad y condiciones tácticas del enemigo.

Cambio brusco que experimenta el gran patriota, sin que podamos realmente atribuirlo á otro orden de circunstancias que á las muy especiales porque atravesaba el pueblo valenciano, y al quebranto de ánimo del valiente guerrero al convencerse de la falsía de un patriotismo mentido y falso, y jamás sentido lealmente por bastantes de aquellos habitantes.

No se ofendan por esto los patriotas de verdad; la Historia patria nos enseña en el curso de esta epopeya, que más eran los españoles afrancesados que los leales defensores de la nación; y si bien abiertamente y con desca-ro eran muy pocos los que hacían ostentación de tales sentimientos, con ocultación y maliciosamente eran muchos los que se mostraban afanosos por la soberanía de José Bonaparte. ¡Bien es verdad que no era merecedor el Príncipe Fernando, ni por sus actos ni por sus manifestaciones acerca de Napoleón, de la gran epopeya que el pueblo español estaba realizando!

\*  
\* \*

Blake, al encargarse del mando de la ciudad de Valencia, preciada joya y ambición constante del Mariscal Suchet, tuvo que luchar, como veremos, con muchos de estos elementos, y hacer frente á mil contingencias imprevistas que su antecesor el Marqués del Palacio había producido con su modo especial de obrar.

La situación moral de este reino no era de las más propicias para alimentar un espíritu, hermano del que supieron crear Zaragoza y Gerona. Napoleón, al comunicar á Suchet sus órdenes sobre tal conquista, le decía, «que todo hacía suponer que en Valencia reinaría el terror por haberse ya apoderado las fuerzas francesas de Murviedro.»



No somos de opinión que hubiese tal terror en Valencia; pero tampoco hemos llegado á creer, como ya dejamos apuntado, que tal población se encontrase en condiciones de realizar lo que Zaragoza y Gerona.

El General Marqués del Palacio, durante su permanencia en dicha plaza, no había procurado efectuar nada en pró de la seguridad de su defensa. Por el contrario, concediendo importancia grande á las masas populares en el orden militar, llegó á colocarlas en disposición de ser árbitras de los destinos futuros de la población. (Lafuente, tomo XVII, pág. 206.)

Y si además de esto se considera que las tropas allí reunidas eran un perfecto *mosáico* por la diversidad de sus condiciones y procedencia, vendremos á concluir en la verdad de lo que al principio hemos dicho. (Arteche, tomo XI, pág. 99.)

Sentadas estas bases acerca del estado moral de esta población, pasemos á analizar cuanto á ella se refiere con el *detenimiento* debido, por ser este suceso de grave responsabilidad para el General D. Joaquín Blake.

## II.

Apareció, pues, el ejército francés en las inmediaciones de Valencia, compuesto de las siguientes fuerzas:

	Hombres.
División Harispe.....	4.722
— Habert.....	3.459
— Palombini.....	3.897
Del General Reille.....	5.000
Caballería.....	1.000
<i>Suma</i> .....	18.078
Refuerzos recibidos.....	4.000
<i>Total</i> .....	22.078

Además llevaba Suchet un magnífico tren de artillería de sitio, lo cual es muy necesario que tengamos en cuenta puesto que sabemos que España adolecía por entonces de falta de dicha arma en las condiciones que exigía la guerra.

Blake contaba en Valencia con las siguientes fuerzas para su defensa:

	Hombres.
División de Lardizábal.....	2.823
» Zayas.....	2.673
» Loy.....	214
» O'Donnell.....	3.290
» Villacampa.....	3.190
» Reserva.....	3.595
» San Juan.....	1.610
<i>Total.....</i>	<u>17.495 (1)</u>

De éstas había que deducir algunas aún no incorporadas, puesto que ya no incluimos en ellas las que se hallaban en marcha ó guardando el cordón sanitario de la costa.

Entre estos contingentes había que contar 6.200 hombres que no habían recibido instrucción y que carecían de armamento, así como considerar que la reserva fuerte de 3.595 hombres, estaba aún en organización. (Lafuente, tomo xvii, pág. 209.)

Según esto, el valor total de las fuerzas de Blake, era de unos 9.000 hombres aproximadamente, puesto que los demás no debían ni podían considerarse como soldados. Y como una gran aseveración de cuanto decimos, á continuación copiamos algunos trozos de la carta que el General Mahy escribió á Blake al hacerse cargo del mando del tercer ejército.

«.....El golpe de vista de V. en estas circunstancias

(1) Según Arteche, las guarniciones y bajas no ascendían á 10.000 hombres, que sumados á los 17.000, forman los 27.000 de que se componía el llamado ejército de Blake.



no le permitirá alucinarse, para dexar de conocer que este Exercito, sin Generales ni jefes, no ofrece á la Nación sino un fantasma, que nada menos es lo que representa.....

».....Por más que he procurado indagar qué jefes ú oficiales tienen la confianza del soldado, no he podido li-sonjear mis deseos más que con el nombre de cuatro ó cinco sujetos.....»

¡Abrumadora prueba de lo poco que valían aquellos organismos militares, mal entendidos y peor dirigidos por jefes y oficiales que no tenían de tal más que el nombre, y que en más de una ocasión hicieron decir al General Wellington: «No hay nada peor que los oficiales del ejército español, y es muy de extrañar que una nación guerrera como ésta, ofrezca tan pocos y cortos progresos en los individuos que cultivan la profesión militar!»

Vemos, pues, por estas y otras notas y datos, que la cualidad de aquellas tropas no era la mejor para el gran sacrificio que de ellas debía esperar la patria.

Y si analizamos el elemento civil de la población valenciana, sufriremos una gran decepción en lo más hondo de los sentimientos patrióticos; oigamos á un testigo de la época y veamos cuál era el grado de patriotismo de aquellos ciudadanos:

«..... No se ve otro remedio á tanta calamidad más que la capitulación.—Prosigue el bombardeo horroroso.—Un fraile con unos cuarenta patriotas necios anda predicando por la calle, llevando el estandarte de la fe; pero serán infructuosos sus esfuerzos, porque el pueblo se halla sin víveres con tres días de bombardeo en los cuales hemos recibido del enemigo unas 5.000 piezas de espoleta.»

Con tales elementos tenía Blake que repeler la agresión francesa; difícil era su cometido.

Colocada Valencia en estado muy endeble de defensa, por ser ciudad abierta, atendió el caudillo español á dotarla



de obras defensivas, propias á permitir salidas y reacciones ofensivas y á fortificar el fuerte de Sagunto, baluarte avanzado de la capital valenciana.

Puesto asedio formal á tal baluarte defensivo por las tropas francesas, fué necesario acudir en auxilio de aquellos héroes que, en número reducido, luchaban valerosamente por conservar su posición.

¡Desgraciada jornada fué aquella para los sitiados! Más de 5.000 hombres perdieron las fuerzas españolas y el castillo quedó sin el auxilio que tanto necesitaba!

¿Por qué este revés? No se ha llegado á saber; una maniobra imprudente de la caballería hizo caer á las demás fuerzas en la derrota, y lo que en aquel momento era presunción, más tarde se convirtió en completa realidad.

Parece que Blake lo presentía: en su proclama, antes de marchar al enemigo, decíales á los que habían de acompañarlo: «La menor flaqueza, un instante de duda al marchar al enemigo, sería en esta ocasión, más que en ninguna otra, vergüenza indisculpable.»

Conocidas son por demás las tentativas de Blake á abandonar la ciudad, hasta que en vista de tantas desgraciadas operaciones, y sin duda obedeciendo á razones del orden que ya indicamos, capituló con las fuerzas á su mando lo más honrosamente que podía apetecer (1).

### III.

Llega para nosotros la parte más espinosa de este trabajo, y llega así, porque de la Historia patria se deduce que si á Blake cupieron en Valencia grandes responsabili-

---

(1) El convenio se firmó sobre las siguientes bases: 1.<sup>a</sup>, respetar religión y propiedades; 2.<sup>a</sup>, autorización para abandonar la ciudad; 3.<sup>a</sup>, canje de prisioneros, y 4.<sup>a</sup>, asegurar la subsistencia de oficiales retirados residentes en la ciudad.



dades por su irresolución en el obrar, no menos tiene que reprocharse al pueblo valenciano por su modo de ser durante el sitio.

No defendemos á Blake, que, como dice muy bien Torenó, «hábil General la víspera de la batalla, embarazábase al tiempo de ejecutarla»; pero sí hay que tener en cuenta para juzgar la gestión de este cuadillo en la suerte del sitio de Valencia, los temores de sus habitantes á un asedio prolongado; el miedo al hambre, que ya amenazaba con sus horrores; la peste, que se cernía en la población infectando sus alrededores, y las privaciones por sufrir, que más inclinaban á la paz que á la lucha el ánimo de los valencianos.

Blake mismo lo manifestó así á la Regencia en diversas ocasiones.

Y esto es lo suficiente para que un General de temple, cuanto más Blake, que no era amigo de grandes resoluciones, decayese en su espíritu y sintiese flaqueza en su ánimo.

De mano maestra pinta su situación en el siguiente párrafo:

«..... Estaba tan consternado el pueblo, y yo mismo me hallaba conmovido de tal modo al considerarme sin esperanzas de socorro por la falta absoluta de noticias exteriores.....»

Y como si esto no fuese suficiente á hacernos comprender lo mucho que Blake sufría en su interior y á indicarnos el gran *peso* que en sus determinaciones verificaban tales sufrimientos, tenemos otro manifiesto, ya anterior, y por esto de mayor mérito, por el que se ve el convencimiento que ya tenía el caudillo español de la desgraciada gestión en Valencia.

«Sabe usted bien (le decía á Mahy), que desde el primer día de la guerra he arrostrado con todo lo que han querido encargarme, arriesgando mi honor y mi reputa-



ción á una suerte de dados, pero todo lo pasado es nada comparable con lo del día.»

Esto lo pensaba al principio del sitio. No era dudoso que entreveía el resultado.

Achácale Arteche el afán de aspirar á realizar grandes acciones de guerra en que mostraba no conocer el valor y la índole de aquella lucha.

No quisiéramos defenderlo, pero creemos que el General debe aspirar á separarse de su papel lo menos posible; bien dicho que la índole de aquella guerra no era tal. ¿Pero por qué no lo era? Porque no contábamos con un General capaz de dirigir grandes movimientos y un ejército capaz de obedecerlos.

Por eso la guerra tomó el carácter de guerrillas, y no el de guerra regular, que debiera haber tenido, dada la índole de las fuerzas enemigas.

Blake, General perito del Ejército español, General que era tenido por tal en las Cortes y en la Regencia; General de quien Wellington hablaba con elogio y honraba con alabanzas, había tenido la flaqueza de llegar á concebir algo grande, algo que fuese, como decía la *Gaceta de Valencia*, «el triunfo duradero de la libertad española», y se le censuraba por tales aspiraciones, no comprensibles por la mayoría de los que debían de ejecutarlas.

Blake sería pusilánime en el obrar, quizás poco amigo de tropas que no fuesen regulares. ¿Era esto un defecto? Por el contrario, el no considerar al paisanaje armado capaz de nada de provecho, creemos es buena cualidad en un General.

No quitamos á Blake la responsabilidad que pueda tener en la rendición de la ciudad del Turia, ¿pero acaso le ayudaron los valencianos en su gestión?

«Valencia (nos dice Arteche), no se mostró en su patriotismo á la altura de otros pueblos españoles, y excepto algunos oficiales de la milicia urbana, que se negaron á de-



nunciar á los más comprometidos, muy pocos habitantes revelaron en su aptitud el denuedo que en los sitios anteriores.»

No fué, pues, del General patriota toda la responsabilidad de lo ocurrido en Valencia.

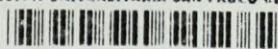
La Historia así lo considera; nosotros, en nuestro modesto criterio, creemos que Blake fué, en la guerra de la Independencia, el patriota soñador, que perece entre sus sueños de gloria por falta de elementos con qué realizarlos.







FUNDACION UNIVERSITARIA SAN PABLO CEU



7076723

# REVISTA DE INFANTERÍA

## REDACCIÓN.

Se consideran colaboradores todos los oficiales del Ejército.

Los artículos que se remitan para su publicación deberán ir firmados por sus autores, que responden de su contenido. La REVISTA se reserva el derecho de publicarlos ó no, y en el primer caso se hará una impresión separada, de la que se entregarán gratis al autor 100 ejemplares; para mayor tirada, los interesados abonarán el importe.

Todo subscriptor tiene derecho á elegir en la sección extranjera de la *Revista de la prensa*, el artículo que le convenga conocer en español, cualquiera que sea el idioma en que esté publicado. Cuando el trabajo pedido esté inserto en publicaciones que no autorizan las traducciones, se harán extractos ó resúmenes de lo más importante.

## ADMINISTRACIÓN.

La REVISTA DE INFANTERÍA se publicará mensualmente en cuadernos de cinco ó más pliegos (80 páginas como minimum), con los planos, grabados y láminas que el texto requiera.

Se harán dos ediciones: una de *bibliotecas*, y otra *especial*, exclusivamente destinada á oficiales y clases de nuestro ejército.

Los seis números de cada *semestre* formarán un elegante volumen de más de 400 páginas de estudios, y 100 ó más de noticias.

El plazo mínimo de subscripción será de *seis meses*, pagaderos en plazos trimestrales adelantados. A las bibliotecas de cuerpos y dependencias, se les podrá servir la subscripción, si así lo desean, en tomos semestrales encuadernados en rústica.

Las reclamaciones de números extraviados deberá hacerse en el término de un mes, á contar de la fecha de su publicación.

*No se da de baja á ningún subscriptor, ni se varía la dirección, sin previo aviso.*

## PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN.

### Edición de Bibliotecas.

	MILITARES		NO MILITARES	
	Semestre.	Año.	Semestre.	Año.
Península é islas adyacentes....	8 ptas.	16 ptas.	10 ptas.	20 ptas.
Extranjero (países de la Unión postal).....	10 »	20 »	12 »	24 »

### Edición especial.

	Trimestre.	Semestre.	Año.
Oficiales y clases del Ejército español.....	3 ptas.	6 ptas.	

Toda la correspondencia debe ser dirigida á **D. Casimiro Lagueruela**, Profesor de la Escuela Superior de Madrid.